



DOMUND 2012

Folleto 1

¡Herederos y herederas de la Palabra de Dios... demos de beber a nuestros hermanos y hermanas!

Para la Iglesia de Canadá, la celebración del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) de este año reviste un significado particular. En efecto, es el próximo 21 de octubre que será canonizada en Roma, la primera santa autóctona norteamericana, Kateri Tekakwitha. Este feliz acontecimiento trasciende sobre toda la Iglesia y toca personalmente a cada uno y a cada una de nosotros. Además, el año 2012 marca el 50° aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II y del decreto conciliar *Ad gentes*. El mes de octubre verá también la apertura del Año de la Fe así como la sesión del Sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización. Todos estos acontecimientos reafirman la voluntad de la Iglesia de comprometerse con esperanza y ardor en la misión *ad gentes* para que la Buena Nueva llegue más allá de las paredes sociales, culturales, económicas y espirituales establecidas por los humanos.

Para nuestros contemporáneos y nuestras contemporáneas que habitan en un mundo que no deja de alejarse de la religión, las palabras de fe pierden entonces su valor; ellas encierran o retienen el vigor de los cristianos y de las cristianas, porque estas palabras se han vuelto muy familiares para ellos y mantienen a otros alejados porque les son demasiado herméticas. ¿Cómo formular desde entonces, una novedad cristiana audible?

Me parece que el cristiano de hoy, debe volver a visitar su herencia divina cuando va a sacar del manantial de la Palabra de Dios y de la Tradición cristiana heredadas de nuestros antepasados, como un pozo donde es agradable ir a sacar agua. Es cierto que algunos quieren olvidar este Manantial y que para otros, esto es sólo folclor. Sin embargo, para la mayoría de nuestra Humanidad, la Palabra de Dios todavía da vida y sentido a la existencia.

Herederos y herederas de la Palabra de Dios, Dios es Amor: esta es nuestra herencia. El amor de Dios transforma los corazones desde adentro. Es él quien hace que la fraternidad y la solidaridad siempre sean posibles. Es él quien provoca este deseo de fidelidad hacia la Palabra de Dios. Es por medio de él que el consumo cede su lugar al compartir, y que el respeto de la vida supera la cultura de la muerte. Sí, la Palabra de Dios es un pozo de sabiduría que conduce hacia el ser maravilloso que es el ser Humano: un pozo de esperanza donde el manantial jamás se seca; un pozo de agua viva que sacia a nuestros hermanos y nuestras hermanas quienes están alejados de la fe. Mi hermano y mi hermana, da de beber y construye un mundo mejor.



DOMUND 2012

El pozo: ¿Cuál es su significado para nosotros hoy?

En varias tradiciones religiosas, el pozo reviste un carácter sagrado. También realiza la síntesis de las tres órdenes cósmicas – el cielo, la tierra, el infierno – y de los tres elementos naturales – el agua, la tierra y el aire. Para los hebreos, es un símbolo de abundancia y una fuente de vida, así como el pozo de Jacob donde Jesús le dio de beber a la Samaritana (Jn 4): significa el agua viva que brota, una bebida de vida y de enseñanza. En ciertas representaciones cristianas, hay un pozo que se encuentra en el jardín de Edén y en él nacen cuatro ríos. Por otra parte, es por medio del pozo que el agua, el elemento vital, aparece sobre la superficie de la tierra; se puede ver la relación que tiene con el bautismo y los flujos de sangre que brotan de las heridas de Cristo.

¿El pozo de Jacob no podría ser también el de Issa, de Jamel, de Abhaya, de Jeanne o aún el de Alberto y de Adriana? Bajemos hoy hacia el fondo de nuestros pozos personales y vivamos un encuentro con Jesús quien quiere saciar nuestra sed de amor, de justicia, de fraternidad, de solidaridad, de belleza, etc.

“Dame de esa agua”

Jesús nos enseña que posee una fuente de agua eterna. Esta agua, quiere dársela gratuitamente a toda persona que la desee. Si se lo pedimos, él nos llenará de su amor, de su paz y de su misericordia. Esta agua sacia nuestra sed y colma nuestras necesidades, también nos hace bien y nos da vida. Solamente Jesús puede saciar de esa manera nuestra alma.

“El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: “El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí”. Como dice la Escritura: “De su seno brotarán manantiales de agua viva”. El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado.” (Jn 7, 38-39)

Los ríos de agua viva representan la manifestación poderosa del Espíritu Santo. Cuando el espíritu de Dios habita en nosotros, poseemos esa abundancia espiritual que Dios nos ofrece. Tengamos en cuenta que el agua está presente desde el comienzo hasta la eternidad:

“Del Edén salía un río que regaba el jardín y se dividía en cuatro brazos.” (Gen 2, 10) “Y añadió: “Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le daré de beber gratuitamente del manantial del agua de la vida. Esa será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él y él será hijo para mí.” (Ap 21, 6)

Dios quiere invadir nuestro corazón de su amor, quiere que marchemos hacia él para recibir lo que ha planeado para nosotros, la vida eterna.



DOMUND 2012

“Después el ángel me mostró el río de agua de la vida, transparente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la ciudad, a uno y otro lado del río, hay árboles de la vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes, y sus hojas sirven de medicina para las naciones.” (Ap 22, 1-2)

Reconociendo que todos necesitamos esa agua para vivir, abramos nuestro corazón a Jesús y ayudemos a nuestros hermanos y nuestras hermanas para que puedan tener un encuentro con él.

“Tengo sed”

El tema de la sed está presente en todo el evangelio de Juan: desde el encuentro con la Samaritana hasta la gran profecía durante la fiesta de las chozas (Jn 7, 37-38), y hasta en la Cruz, cuando Jesús dijo antes de morir para cumplir las Escrituras: “tengo sed.” (Jn 19, 28) La sed de Cristo es una puerta de entrada al misterio de Dios, quien se volvió sediento para saciar nuestra sed, así mismo como se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Cor 8, 9). Sí, Dios siempre tiene sed de nuestra fe y de nuestro amor. Esta petición de Jesús se dirige a cada uno y a cada una de nosotros. Jesús tiene sed de nosotros; nos desea como el novio desea a su novia.

“Ve, llama a tu marido y vuelve aquí”

Por medio de esta petición, Jesús baja en el pozo oscuro de la conciencia de esta persona quien, con sus cinco maridos, se contenta con agua sucia. Jesús quiere hacer que ascienda a la superficie la efervescencia interna de esta persona así mismo que su pecado para quitárselo. Él quiere avivar un fuego nuevo, otra sed, la sed del Dios único, creador y liberador. Esta transformación va cambiar todo, incluso su manera de creer y de rezar. ¡El evangelista nos habla de cinco maridos! De hecho, se trata aquí de una situación irreal en un ambiente donde solamente se aceptaban tres matrimonios sucesivos. La palabra *marido* es simbólica. Se refiere más bien a las cinco divinidades paganas de los Samaritanos (2 Reyes 17, 25-34). Por lo tanto, el marido que la mujer tiene ahora no es el verdadero Dios.

Esta es una oportunidad para que nos cuestionemos sobre los falsos dioses a quienes acudimos; estas divinidades se llaman comodidad, poder, reputación, deseo de aparentar, individualismo, dinero, juego, sexo, etc. Detengámonos unos momentos al borde del pozo. Es allí dónde Jesús quiere reunirse con nosotros para revelarnos nuestra verdadera sed. ¡No cerremos nuestro corazón como lo hicimos en el desierto! ¿Estamos dispuestos a dejar que el Señor sacie nuestra sed?

“Ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre”



DOMUND 2012

Esta montaña de la que habla la Samaritana corresponde al monte Gerizim, donde los samaritanos construyeron su templo y establecieron su culto, en la época del profeta Nehemías. Así mismo, Jerusalén es la montaña en la que se encontraba el Templo donde los judíos practicaban su culto. Jesús le deja en claro a la Samaritana que el lugar donde hay que adorar al Padre, es un lugar que trasciende las montañas que lo representan. Dios es espíritu y vida, no es limitado por el espacio, ni por el tiempo, pero está en todo lugar, y en todo tiempo. En su perfección, es siempre y en todo lugar el mismo. Así pues, el culto que debe serle dado será espiritual como Dios es espiritual.

El cristianismo a veces puede sufrir cuando es limitado en el tiempo y en el espacio. En un momento dado, una persona puede rezar de todo corazón en la iglesia o en el silencio de su dormitorio; esto no le impedirá de estar en otra disposición de ánimo más tarde. Jesús le dice a la Samaritana que para agradarle a Dios, la adoración debe ser la obra de nuestra vida, la vida de nuestra vida, y que ese culto puede proceder solamente de Dios mismo. Solo Dios puede darnos el Espíritu, puesto que solo él lo posee por completo. Él nos dio a su Hijo para enseñarnos como adorarlo, “en espíritu y en verdad”. ¿En efecto, hay lugares físicos adecuados para la adoración, pero a caso no es nuestro corazón el lugar por excelencia?

“Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído...”

Finalmente, como muchos samaritanos, podemos creer en Jesús a causa de los testimonios de aquellos y aquellas que lo conocieron ¿Nos atreveremos, por medio de nuestra propia voluntad, invitarlo a que se quede en nuestra casa y a vivir una relación íntima con él?

En el encuentro de Jesús con la Samaritana, podemos ver que se trata de un don, pero también de un deseo – y posiblemente de una necesidad. El verbo *dar* es utilizado siete veces en este relato. Por otra parte, el evangelista desarrolla dos temas paralelos. Por un lado, el encuentro personal entre dos personas que se reconocen mutuamente: Jesús que siente una sed biológica y la Samaritana que siente una sed existencial. Por otro lado, la profesión de fe de los samaritanos en Jesús el Salvador.

El don de la fe viene de Dios. De hecho, cuando se interroga al que quiere ser bautizado: “¿Que le pide a la Iglesia de Dios?”; éste responde: “la fe”. Hay una singularidad en esta entrada a la Iglesia: la petición y la respuesta participan en el mismo movimiento. Cuando Dios pide, da, y da de tal manera que el que responde lo hace pidiendo. Es por eso que hacerse creyente supone que hay que mantenerse constantemente en una actitud de súplica, de don y de gracia. En el relato evangélico, la revelación de Jesús como el Salvador para los samaritanos y la revelación de la mujer hacia ella misma, van juntas. Las palabras de Jesús sobre la vida de la mujer son las mismas que ayudan a la conversión de los samaritanos. Todos viven la experiencia de



DOMUND 2012

escuchar a Jesús por ellos mismos, un paso decisivo donde la fe proclamada en la Iglesia debe ser escogida personalmente por una persona única y libre.

Heredero y heredera de la Palabra de Dios, da de beber, da de comer, da la vida por tu hermano, da la vida por tu hermana, quienes contigo, buscan dar una respuesta al llamado del Señor. En la comunidad, en nuestras parroquias, nuestros movimientos y asociaciones eclesíásticas, nuestras familias, nuestros lugares de trabajo, detengámonos en el pozo para reponer nuestras fuerzas por medio del agua viva.

Herederos y herederas de la Palabra de Dios, demos de beber a nuestros hermanos y hermanas.

¡Buen Domingo Mundial de las Misiones!

Para la reflexión y el compartir

1. Ir al pozo

La Samaritana viene a sacar agua como lo ha hecho tantas veces antes. Cuando tiene sed, debe regresar al pozo. El agua que saca del pozo la satisface por poco tiempo. Podemos pasar toda nuestra vida como esta mujer, buscando pequeñas cosas que van a satisfacer nuestra sed – el placer, la última moda, un trabajo interesante, la amistad, etc. Estas cosas constituyen una satisfacción limitada. Debemos entonces “sacar” nuestro bienestar de nuevo.

- ¿Cuáles son tus sedes?
- ¿Hoy, cuales son los pozos donde Jesús te dice: “Dame de beber”?
- ¿Para ti, cuáles son los obstáculos personales que impiden que el Señor sacie tus sedes?

2. El agua viva

La Samaritana viene a sacar agua, como de costumbre. Esta vez, un judío está al lado del pozo y le pide de beber. Ella está asombrada de su petición puesto que los judíos no se hablan con los samaritanos. Después del choque inicial, está dispuesta a conversar con él. Pero ella no comprende cuándo él le ofrece agua viva.

- ¿A qué acudes para satisfacer tus sedes?
- ¿Cuáles son las sedes de tus hermanos y tus hermanas?
- ¿Hoy, cómo puede la Iglesia saciar las sedes del mundo?



DOMUND 2012

3. Debemos pedir esta agua

“Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva.” La mujer no sabe que habla con la fuente misma de la vida y de la gracia. Si solamente hubiera sabido que hablaba con Cristo, le hubiera suplicado que le diera de esta agua que nos quiere ofrecer. Sin duda, estamos cerca de Jesús frecuentemente durante nuestra oración, en el momento de la Eucaristía, en la vida, sin reconocerlo.

- ¿En tu vida, cuáles son los signos que demuestran que haz acogido realmente tu identidad de hijo o de hija del Padre, de hermano o de hermana en Jesús?
- ¿Hoy, cuáles son los signos que indican que la Iglesia local o la comunidad parroquial responden a las nuevas sedes del mundo?
- ¿Cómo puedo ayudar a la Iglesia para que responda a los nuevos desafíos, a las nuevas sedes de nuestro mundo?